

Aunque el título de la obra no lo recoja, a lo largo de las notas y referencias, el libro que reseñamos, reúne una amplia información bio-bibliográfica de autores, biólogos y naturalistas, de enorme interés, sobre los cuales no disponíamos de noticia puntual. Los autores no sólo han acertado en la elección de un tema *olvidado* entre los historiadores españoles de la ciencia y de la biología, sino que además aportan una considerable erudición de lo que estamos convencidos. Puede calificarse como un diccionario de naturalistas y biólogos del periodo y tema sometido a rememoración. El texto se enriquece con una estimable gavilla de ilustraciones, sin embargo hubiera sido deseable, para su fácil manejo sobre todo de los datos biográficos, el correspondiente índice onomástico al final de la obra.

Luis RIERA CLIMENT

EL PRÍNCIPE DE LOS BOTÁNICOS. LINNEO

Antonio González Bueno

Editorial Nivola. Colección «Científicos para la Historia», Número 5. Madrid, 2001, 117 páginas, Ilustrado

ISBN: 84-95599-13-9, Depósito legal: M-27267-2001, 13,07 €

No son muchos los hombres de ciencia que, independientemente de la calidad de su obra o de la huella dejada en sus respectivas disciplinas, tengan el reconocimiento y el beneplácito de historiadores y científicos, y gocen de la popularidad del gran público. Esta parece ser la iniciativa de la editorial *Nivola*, a través de su colección *Científicos para la Historia*; Copérnico, Kepler, Mendel, Fleming, Faraday o el personaje que nos ocupa, Linneo, son algunas de las figuras contempladas en esta serie.

Como bien expresa el autor de este libro, en sus primeras líneas,

«pocos naturalistas han gozado de la popularidad que, en su tiempo y en los siglos posteriores, disfrutara el sueco Carl Linné (...) Su acusada personalidad, unida a los muchos honores disfrutados en vida, han llevado a una idealización de su obra, a convertirle en un mito; para él se crearon los apodos de ‘príncipe de los botánicos’, ‘nuevo Adán’ o ‘Plinio del norte’; su efigie está presente desde los billetes del Banco de Suecia hasta los sellos para uso postal; su nombre es empleado como reclamo publicitario de productos de la más variada índole, desde la agencia oficial de turismo sueco hasta el portal informático Yahoo!, en cuya página de presentación se recoge: ‘El San José Mercury News describió el fenómeno [la aparición de Yahoo] diciendo que Yahoo es lo más cercano en espíritu a la labor de Linnaeus, el botánico del XVIII cuyo sistema de clasificación organizó el mundo de la naturaleza’».

Linneo es un mito que ha trascendido, como pocos, el ámbito de la Ciencia para convertirse en icono y referencia de una sociedad, como la nuestra, tan poco dada a rendir

pleitesía a los portadores del saber, pero, como casi siempre en estos casos, los hombres tendemos a pasar con cierta facilidad de la ignorancia o rechazo al elogio desmedido. De la dimensión humana del botánico sueco (descripción física, enfermedades sufridas, personalidad, cualidades, aficiones, etcétera) y de su transformación en mito se ocupa el primer capítulo de este libro (*De la historia al mito*); sin duda, uno de los más sugerentes de este trabajo, donde el autor retrata al *príncipe de los botánicos* con calificativos como ambicioso, trabajador, egocéntrico, con sentido del humor, de conversación amena o de carácter extraordinariamente fuerte.

Los aspectos estrictamente biográficos son abordados en el segundo capítulo: *Carl Linné (1707-1778)*, un detallado estudio, sin fisuras temporales, en el que no faltan unas páginas dedicadas al devenir, y ubicación actual, de su legado científico material: cartas, manuscritos, biblioteca y herbario.

Parece evidente que un proyecto tan ambicioso como el de inventariar, clasificar y ordenar el mundo vivo necesitara del concurso de colaboradores que herborizasen, estudiaran y remitiesen al sabio sueco los materiales recolectados en los distintos continentes; con el ilustrativo título de *El viajero inmóvil. Los apóstoles de Carl Linné* comienza el tercer capítulo de este libro, en el que se analiza el papel desempeñado por estos *apóstoles* en la tarea de evangelización científica emprendida por Linneo.

Uno de estos discípulos, Pehr Löfving, habría de ser el contacto de Linneo con la Botánica española, un asunto tratado en el capítulo 4, el titulado *La difusión de las ideas linneanas en la España ilustrada*. La botánica linneana acabaría instalándose en nuestro país de la mano de instituciones, como el Colegio de Cirugía de Cádiz, el Real Jardín Botánico o la Universidad de Valencia, y de botánicos como Antonio Palau, Antonio José de Cavanilles, Ignacio Jordán de Asso y, en los virreinos americanos, José Celestino Mutis, Vicente Cervantes o Juan José Tafalla.

Los capítulos dedicados a *La clasificación linneana*, *Los conceptos de género y especie en su obra*, *La descripción linneana* y *La nomenclatura binomial*, nos ofrecen un análisis del pensamiento y la aportación conceptual y práctica de Linneo a la ciencia de los vegetales. Esta parte del libro es, para quien esto escribe, una magistral lección de historia de la Botánica, en la que el autor diferencia claramente los conceptos de clasificación, descripción y nomenclatura, términos que, en más de una ocasión, hemos visto confundidos en un *totum revolutum* que, sin duda, ha contribuido a acrecentar el mito de Linneo entre los historiadores de la Ciencia y el gran público.

En este sentido, nada mejor que recoger las propias palabras de Antonio González Bueno para dimensionar, en su justa medida, la influencia que ha ejercido este autor sobre la ciencia botánica:

«Carl Linné pretendió encontrar un método sencillo mediante el cual, respetando unas cuantas reglas por él establecidas, pudiera llegarse a determinar el modo en que la naturaleza estaba organizada; para él, las verdaderas herramientas del trabajo de un naturalista debían ser la lógica y la definición de conceptos, planteamientos derivados del pensamiento aristotélico, que Linné asimiló [...] Linné fue un hombre anclado en el pasado, enmarcado en el final de una época. Supo recoger y sintetizar las formulaciones planteadas por sus predecesores, desde Andrea Cesalpino a Joseph Pitton de Tournefort (1655-1708), dándoles una nueva coherencia, pero sus propuestas sistemáticas nacieron agonizantes, cuando ya se gestaban los nuevos sistemas de clasificación natural [...] Las grandes aportaciones de Carl Linné deben buscarse en otros ámbitos, distintos del modelo clasificatorio que más fama le ha dado. Por un lado, en el avance de los conceptos de género y, en particular, de especie [...] Por otro lado, en la separación de la función diagnóstica de la denominativa; esto es, la creación de un 'nombre índice' al que pudiera acoplarse, cuando fuera necesario, la descripción del ser vivo. En tercer lugar, en el establecimiento de un lenguaje técnico preciso, definido por la elaboración de frases diagnósticas no excesivamente largas, con un estilo prefijado. En definitiva, en un periodo donde tanto la botánica aplicada como la sistemática se encontraban en expansión, Linné supo dotarla de los elementos técnicos que permitieron su eclosión».

Los últimos capítulos están dedicados a evaluar «La pervivencia de sus propuestas», principalmente en lo relativo al Código Internacional de Nomenclatura Botánica, y a la presencia de «Linné en la Red», donde se comentan algunas páginas web, tanto de servidores españoles como extranjeros, dedicadas a la vida y a la obra de este personaje. El libro finaliza con una, siempre útil, cronología y una bibliografía básica, dividida en dos apartados: «Escritos básicos de Carl Linné» y «Bibliografía secundaria».

Se trata de un libro dirigido, esencialmente, al gran público, en el que no existen las llamadas a pie de página o las anotaciones finales; éstas se sustituyen por textos en los que se abordan asuntos laterales, aunque de gran interés para afianzar el conocimiento global del lector, como breves biografías de algunos de los científicos o instituciones vinculados a Linneo, aspectos concretos de su obra, etc. Un texto elaborado con rigor, acierto y profundidad conceptual, argumentos más que suficientes para recomendar su lectura, tanto a historiadores de la Ciencia y botánicos como al público en general.